

# EL “NOSOTROS” DE ANDRÉS ROIG EN LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA

César Miguel Sandoval Laurrobaquio Alvarado<sup>1</sup>

*El ser de América Latina no es algo ajeno  
al hombre latinoamericano,  
sino que se presenta como su proyecto, es  
decir, como un deber ser.*  
ARTURO ANDRÉS ROIG

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como propósito esclarecer la relación filosófica de Arturo Andrés Roig con la noción de *a priori*, nos centramos en la filosofía de Kant, Hegel y Foucault, quienes elaboran a través del *a priori* la forma en que se han dado comienzos y re comienzos en la filosofía. Se elabora una breve descripción del problema sobre el concepto *a priori antropológico*

<sup>1</sup> Licenciado en Filosofía, UNAM. Correo electrónico: ces286@hotmail.com

de Arturo Andrés Roig. Posteriormente se desarrolla de forma esquemática la investigación del trabajo, para llegar, del *a priori antropológico* al concepto del *Nosotros*, resaltando su importancia filosófica, política e histórica para la tradición de la filosofía latinoamericana. Finalmente se concluye de manera crítica, evaluando el contenido entero del trabajo.

En el primer punto se hace la elaboración crítica que establece la filosofía de Andrés Roig con el concepto del *sujeto trascendental* de Kant, para elaborar la caracterización de la filosofía como normatividad de la razón. En el mismo apartado se muestra cómo Arturo Andrés Roig hace una lectura de la antropología de Kant para rescatar la necesidad, no de un sujeto *trascendental*, sino de una *sujetidad*, explicando sus diferencias epistémicas.

En el segundo punto se establece la lectura de Andrés Roig a la filosofía de Hegel, para dar cuenta de cómo se articula, la posibilidad de hablar de un *a priori antropológico*, en que el sujeto se descubre como “valioso de conocerse”. Se desarrolla la idea de un re-comienzo constante de la filosofía, como condición que se inaugura cada vez, en la *historicidad* del ser humano, sosteniendo de esta manera que la filosofía no tiene la característica que apuntaba Hegel “la filosofía llega demasiado tarde”, sino que al ser relativa a un sujeto situado, le es de suyo la inscripción histórica de su tiempo, y con ello el descubrirse como valioso de conocerse.

El tercer punto da cuenta de la relación entre el *a priori* histórico y el *a priori* antropológico tanto de Andrés Roig como en Foucault, marcando similitudes y diferencias del término en ambos filósofos.

En un cuarto punto se retoma el *a priori antropológico*, para llegar a la característica de Latinoamérica con el término “nosotros”, mostrando la articulación entre filosofía e historicidad, por la cual se desarrolla la importancia de lo propio en a través

de la historia y dependiente al sujeto que enuncia ese “nosotros”.

En el quinto punto se muestra el “nosotros” y su desarrollo en Latinoamérica, mostrando el problema de la apropiación ético-política del término, mostrando las implicaciones que se desarrollan en Latinoamérica, a través de términos como “Latinoamérica”, “Hispanoamérica”, los cuales, muestran la complejidad de “lo nuestro” desde una perspectiva concreta y política; lo que hace necesario desarrollar la reflexión crítica siempre al hablar desde el “nosotros”. Se evidencian los puntos principales del desarrollo del trabajo, mostrando un comentario crítico al desarrollo del trabajo.

#### LA FILOSOFÍA DE LA FILOSOFÍA

Cuando Kant planteaba que “todo conocimiento que quiere sostenerse a priori proclama por sí mismo su voluntad de ser tenido por absolutamente necesario”<sup>2</sup> y marcando, como necesidad el investigar los límites del conocimiento humano, procede a buscarlos eliminando el contenido de la experiencia como fundamento para toda posibilidad de conocer, y encontrar un principio lógico-formal que sirva tal principio de todo conocimiento posible, es decir un *a priori*. Andrés Roig postuló la necesidad de conocer al hombre latinoamericano, como centro y fundamento de la existencia, habla sobre un *a priori antropológico*, y sigue una línea de pensamiento que establece la necesidad del hombre concreto como fundamento de todo conocimiento posible.

<sup>2</sup> Immanuel Kant, *Crítica de la Razón Pura*, México, Taurus, 2005, p. 49.

Cuando Roig habla de la “filosofía de la filosofía”, quiere sostener una lectura crítica del pensamiento kantiano.<sup>3</sup> Retoma dos aspectos desde los cuales es posible plantear la idea del *a priori antropológico*, diferenciándolo del *a priori*, que es relativo a la de un fundamento lógico formal, derivado de la estructura de una subjetividad trascendental, válida para todo tiempo posible.

El primer aspecto, parte de la concesión a Kant cuando afirma la filosofía como un saber crítico, es decir, que procede con la capacidad de poner ante el juicio de la razón los límites y alcances de la misma. Sin embargo, lo crítico no se agota en lo que establece Kant, sobre la investigación de los límites de la razón formal (o razón pura) sino que además, Arturo Andrés Roig nos conduce a un paso previo, donde se halla un sujeto cognoscente, un filósofo concreto inserto en una realidad histórica, condición de posibilidad en la construcción de un conocimiento formal. Entonces, para Roig, el carácter crítico de la filosofía lo es no sólo por la investigación que permite la normatividad de los alcances del conocimiento, sino antes del conocimiento formal, están las condiciones histórico-sociales del sujeto que conoce:

De ahí que una filosofía de la filosofía pretenda tener una amplitud mayor que la tradicional crítica de la razón; se trata en efecto, de un tipo de crítica más amplio que pretende responder a una problemática que incluye cuestiones relativas a la misma vida filosófica.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Principalmente Andrés Roig retoma a Kant en *La crítica de la razón pura*, así como en *Prolegómenos a toda metafísica del porvenir*. La lectura de Roig se dispone a aceptar la noción de *a priori* kantiana, que normatividad de la razón, para luego desplazarla de un carácter formal a uno social histórico que hará pertinente el *a priori antropológico*, como una determinación histórico-social que es anterior a la normatividad de la razón trascendental kantiana.

<sup>4</sup> Arturo Andrés Roig, *op. cit.*, p. 9.

Para Andrés Roig, “La filosofía de la filosofía” permite comprender desde el pensamiento kantiano, que la filosofía al hacer de la crítica del conocimiento una investigación de sus límites, ésta adquiere un carácter normativo (trascendental) que resulta de las mismas posibilidades del sujeto cognoscente, y es por éste que es posible también hablar del modo de ser del hombre tomado como condición *a priori*. Desde este punto de vista, existen dos tipos de *a priori*: uno formal, que se vuelve normativo del conocimiento; y otro del sujeto cognoscente, que restituye valor al primero.

Según Andrés Roig, la normatividad de la razón en Kant es interna al sujeto y está derivada de dos pautas, la primera es lógico-formal, que es condición para fundar el conocimiento científico; y la segunda es antropológica, al afirmar que la metafísica es una exigencia espontánea e inevitable del hombre, lo que nos lleva a afirmar que esta pauta es un *a priori* de carácter antropológico.<sup>5</sup>

Al afirmar que la normatividad antropológica es una característica intrínseca del sujeto, conlleva decir que la filosofía no tiene sólo como característica ser un saber normativo, sino que además, también es crítico del sujeto que adquiere dicho conocimiento. Es necesario decir que toda filosofía es práctica, ya que la normatividad no es exterior a su ser, pues: “El hecho de que el *a priori antropológico*, cuyo señalamiento restituye a la filosofía su ‘saber de vida’, más que pretensión de ‘saber científico’, da a la científicidad de la misma su verdadero alcance”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> El *a priori* en los prolegómenos de la metafísica de Kant, es caracterizado como anterior a la experiencia, dividido a su vez en tres modos, a saber: El formal, el lógico y el epistemológico. En un segundo paso, la metafísica para Kant es también una antropología, postulando que también es valioso, o prioritario el “conocerse a sí mismo”. Lo anterior quiere decir que la filosofía es práctica y tiene una normatividad que le es propia.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, Andrés Roig, p. 11.

## LA FILOSOFÍA NO ES AURORAL ES VESPERTINA

El pensamiento pertenece solamente al hombre, pero no solamente al hombre como individuo particular, como sujeto; tenemos que tomarlo necesariamente en un sentido objetivo. El pensamiento es principalmente lo universal; ya en la Naturaleza, en sus leyes y especies, vemos que existen pensamientos; por consiguiente, no existen sólo en la forma de la conciencia, sino que en sí y por sí son del mismo modo objetivos.<sup>7</sup>

Después de examinar la normatividad de la filosofía kantiana, Arturo Andrés Roig llega a la conclusión de que es más pertinente pensar un *a priori antropológico* desde Hegel, quien plantea que el inicio de la filosofía y su historia se da con un sujeto concreto, inserto en una historicidad donde puede descubrirse a sí mismo como valioso. El sujeto, a diferencia de la subjetividad kantiana, implica reconocer que un individuo lo es sólo en la medida que puede reconocerse en lo universal, y en cuanto a este pensar inserto en la facticidad, requiere de la conciencia dada en el espíritu de un pueblo (*volk*).

Ahora bien, desde el pensamiento de Hegel, las categorías de *pueblo* y *mundo* refieren la existencia y el sentido de un sujeto en lo universal. Siendo así, el sujeto formado desde una pluralidad. Lo anterior implicaría decir que la identidad de un sujeto está referida a un *ethos social* y, por lo tanto, conocerse a uno mismo conllevaría que dicho conocer se da a partir de la pluralidad de sujetos que constituyen ese *ethos*. Para Roig no será un “yo”, sino un “nosotros”.

La estructura del “nosotros” permite decir que la formación de la conciencia se articula en los procesos contradictorios y

<sup>7</sup> G. W. F. Hegel, *Introducción a la historia de la filosofía*, Buenos Aires, Aguilar, 1956, p. 70.

diversos de las relaciones sociales, y es con base en esa realidad divergente que se construyen códigos y subcódigos que permiten el hombre vivir en sociedad, de crear el “nosotros” como identidad compartida.

No es pues un sujeto singular sino plural, en cuanto que las categorías de “mundo” y de “pueblo” hacen referencia justo en él a una universalidad sólo posible desde la pluralidad, motivo por el cual podemos enunciar el *a priori* antropológico que plantea Hegel, como un “querernos a nosotros mismos como valiosos” y consecuentemente un “tener como valioso el conocernos a nosotros mismos”, aun cuando sea este o aquel hombre en particular el que ponga de manifiesto dicho punto de partida.<sup>8</sup>

A pesar de que Hegel construye una filosofía que permite afirmar; el desarrollo del sujeto se da desde la pluralidad de pensamientos sobre lo real, sobre la constitución del espíritu perteneciente a un pueblo donde es posible dar cuenta de un *ethos social*, también afirma que la filosofía viene a dar cuenta del pensamiento que puede pensar el espíritu de una época a través de una relación conceptual, propia del ejercicio filosófico; por igual, determina que la filosofía llega “demasiado tarde”, pues sólo puede desarrollarse en el momento en que las condiciones de una época están por finalizarse y dar lugar a una nueva. La lectura de la filosofía de Hegel permite a Andrés Roig replantear la idea hegeliana del *a priori antropológico*:

El replanteamiento sintético del *a priori* antropológico hegeliano, pero basado en el mismo Hegel, es según Roig: “querernos a nosotros mismos como valiosos?... ‘tener como valioso el conocernos a nosotros mismos’”. Con base en este sentido, las formas concretas en que ha tenido lugar la conformación del sujeto

<sup>8</sup> Andrés Roig, *op. cit.*, p. 10.

histórico y sus manifestaciones permiten incluir como un tipo de saber el pensamiento prehispánico, para el caso específico del comienzo de la filosofía latinoamericana están en principio las declaraciones de Juan Bautista Alberdi en *El fragmento preliminar al estudio del derecho* (1838), acerca de la necesidad de una filosofía americana.<sup>9</sup>

Para Arturo Andrés Roig, el *a priori antropológico* juega la condición de su historicidad desde otro sentido al de Hegel, pues éste denuncia las condiciones del presente, y procura crear un proyecto futuro que es guía y norma de la acción del sujeto, además de que el sujeto concreto que se descubre como valioso de conocerse a través de la estructura del “nosotros”, enuncia un compromiso de su ser y su hacer, ligado a un proyecto de re-comienzo de la filosofía en cada época: “De acuerdo a lo que hemos venido diciendo, una teoría crítica del pensamiento latinoamericano ha de tomar como punto de partida la problemática esbozada, relativa a lo que hemos denominado “*a priori antropológico*”, (...) ponernos a nosotros y valer para nosotros.<sup>10</sup>

#### *A PRIORI HISTÓRICO Y A PRIORI ANTROPOLÓGICO*

El hombre es histórico en tanto que está comprometido con hacer y gestar su ser, individual y comunitario. El *a priori antropológico* condiciona así, toda forma posible de normatividad. Ahora bien, cuando Roig dice que ninguna forma de crítica puede ser ajena a la crítica del sujeto, distingue lo que sería una *subjetividad*, referida a un *yo* como sustancia, caso de la filosofía en Descartes,

<sup>9</sup> *Cfr.* Diccionario de filosofía latinoamericana, definición de *a priori histórico*, *op. cit.*

<sup>10</sup> Arturo Andrés Roig, *op. cit.*, p. 16.

o de una subjetividad trascendental, caso de la filosofía de Kant; y en oposición Roig habla de “sujetidad”, de un ser donde su existencia está sujeta a las condiciones de su tiempo, admitiendo que la construcción de toda objetivación posible, es dada sobre una base de la *temporalidad* como *historicidad*:

El *a priori antropológico* condiciona toda forma posible de normatividad. Ninguna forma de crítica puede ser ajena a la crítica del sujeto, desde esa “sujetidad” se construye toda objetividad posible. El *a priori antropológico* exige el rescate de la cotidianeidad, y, dentro de esa estructura: “el *a priori antropológico*” es el acto de un sujeto empírico para el cual su temporalidad no se funda, ni en el movimiento del concepto, ni en el desplazamiento lógico de una conciencia a otra.<sup>11</sup>

La normatividad, desde este punto de vista, como “pactada” desde el sujeto histórico concreto, hace necesario desviar la atención de la crítica de la razón a la crítica de la *subjetividad*, distanciándose de la primera, pues sería argumentar desde una atemporalidad, y afirmando la necesidad de la segunda desde una historia que forma el modo en que el sujeto conoce y experimente su realidad. Poner como un exterior la normatividad es disolver al sujeto en una categoría abstracta, que lo separa de su condición propia. No se trata, afirma Roig, de abandonar la crítica a la razón, sino de comprender que la relación ésta depende de un *sujeto situado* que constituye la forma de organización de la razón, y afirma:

Lo que si nos parece evidente es que el *a priori antropológico* “recubre” las formas lógicas sobre las que se organiza el pensamiento en cuanto que la necesaria afirmación del sujeto, su autovaloración, constituye un sistema de códigos de origen socio-his-

<sup>11</sup> *Ibid*, p. 12.

tórico, que se pone de manifiesto en la estructura axiológica de todo discurso posible.<sup>12</sup>

A partir del carácter socio histórico del *a priori*, se puede relacionar el pensamiento de Andrés Roig con lo que Foucault denominaba *apriori histórico* en *Las palabras y las cosas*.<sup>13</sup> Según el diccionario de Filosofía Latinoamericana, Arturo Andrés Roig usa el término de *a priori* histórico en Morelia México en el año de 1975.<sup>14</sup> También en su libro *Filosofía Universal y Filosofía en América Latina*, usa este término en relación con la filosofía de Foucault:

En tanto la redefinición de Roig apunta más allá de lo meramente conceptual. El dominio del *a priori* histórico incluye también la “disposición afectiva y valorativa ante un objeto”, existen sentimientos y emociones de tipo social que condicionan la manera en que el individuo responde ante cierta situación. La utilización de este vocablo por parte de Roig obedece a la necesidad de subrayar que la facticidad, la existencia misma, están mediadas por una “comprensión y una valoración”: no existen los fenómenos puros e inmaculados a los que el filósofo pudiera arribar con un afán de explicarlos “objetivamente”, es decir, sin emitir juicios valorativos. El conjunto de creencias, actitudes, conocimientos, etcétera, de una época hacen posible y condicionan las ideas y la posición que se tenga respecto a ese corte histórico.<sup>15</sup>

Roig afirma que el uso del término *a priori histórico*, permite dar cuenta de las condiciones fácticas que determinan el pensar y actuar de un hombre concreto, y que estas determinaciones

<sup>12</sup> *Ibid*, p. 14.

<sup>13</sup> *Cfr.* Michel Foucault, *Las palabras y las cosas*, México, FCE, 2007.

<sup>14</sup> *Cfr.* Diccionario de filosofía latinoamericana, definición de *a priori* histórico, *op. cit.*

<sup>15</sup> *Idem.*

son socio-históricas, en la medida que a través de ese punto de partida, el sujeto puede ordenar el mundo, con base en un lenguaje y sobre el conocimiento de una verdad. Lo anterior, conlleva afirmar, que tanto objeto de conocimiento, como sujeto cognoscente requieren de una estructura sensible; el primero para ser visible, y el segundo; postulando la conciencia *sujetiva* como el lugar donde se revela la realidad, donde es posible dar cuenta de una determinada forma de cómo los objetos aparecen ante nosotros.

Tal vez haya que decir que se trata de una facticidad envolvente dentro de la cual están dados a la vez el sujeto pensante y el objeto pensado. Se trata, en otras palabras, de una situación existencial de lo que podríamos denominar, siguiendo a Michel Foucault, en un cierto a priori histórico, a pesar de los riesgos que ello implica y señalando que para nosotros ese concepto debe ser redefinido en cuanto a que lo a priori no lo es respecto de lo histórico, como algo que determina a lo temporal desde afuera, sino que es asimismo histórico.<sup>16</sup>

La autovaloración del sujeto que se afirma así mismo como valioso, permite la construcción de un *telos*, donde su actuar está dirigido, donde sus alcances se constituyen en la medida que se va gestando. La conciencia del *a priori histórico* de Andrés Roig, se deriva de la conciencia, es decir; la experiencia social de un sujeto histórico que se integre al “nosotros”.

<sup>16</sup> Arturo Andrés Roig, *Filosofía Universal y Filosofía en América Latina*, México, UNAM, Nuestra América, 1981, p. 11.

## LA LUCHA DEL NOSOTROS

Arturo Andrés Roig afirma un proceso del conocimiento del “nosotros”, partiendo del supuesto de que éste término tiene relación con una construcción histórica que es la del sujeto latinoamericano. El sujeto es, como condición de su existencia, un ser antropológico, en tanto que su construcción deriva de la humanidad del hombre; es bajo la estructura de su existencia un “nosotros” y este nosotros se afirma en la medida en que nos reconocernos como valiosos; este valorizarnos es también el camino hacia el conocimiento de nuestra dignidad, lo que permite postular una axiología relativa al proyecto que este “nosotros” nos compromete e inscribe.

Así, el conocimiento del ser latinoamericano es desde el “nosotros” como sujeto de valor y conocimiento, y dicho conocimiento es una investigación histórica de las ideas del ser latinoamericano; finalmente, la base histórica que Andrés Roig postula es la “Historia de las ideas latinoamericanas”, que permiten formular las bases para la liberación de las condiciones de opresión que permean al ser latinoamericano.

Ahora bien, si Arturo Andrés Roig distingue el “nosotros” de un *yo* abstracto, incluyendo dentro de la estructura de un *a priori*, tanto la historicidad como la valorización del hombre en una subjetividad, es decir, una historicidad y una base antropológica, conlleva decir que, al ser el “nosotros” temporal y relativo al sujeto que lo enuncia, requiere decir que el conocimiento del ser de Latinoamérica se da desde una pluralidad, la cual, dificulta que la estructura del “nosotros” sea única y la misma, tanto por la diversidad como por la historicidad. Según Roig, lo anterior nos conduce a dos preguntas. ¿Qué es ser latinoamericanos? y ¿qué es América Latina?

Para Andrés Roig, lo anterior obliga a entender los procesos de identificación que hablan del ser de Latinoamérica a través

del “nosotros”, surge entonces postular como necesidad una teoría de la identidad, que sirva como principio de identificación. Entonces la filosofía de Andrés Roig nos postula tres elementos; una identidad, una objetividad, y un *a priori*.

En lo relativo a la pregunta ¿qué es Latinoamérica?, Roig responde a través de una vía dialéctica, pues el conocimiento de lo que es Latinoamérica, puede, tanto ser mostrada *a posteriori* como una; partiendo de los procesos identitarios que permitan formular la unidad. Esto sería un consenso o pauta que los sujetos latinoamericanos afirman como el *ethos* de su realidad. Y una segunda vía, no menos posible, son las teorías que han propuesto la definición de América Latina como *a priori*, afirmando también que la identificación de este principio permite la creación de una axiología para la liberación de la condición del hombre latinoamericano. Entonces, para Andrés Roig, el ser y el deber ser de Latinoamérica, juegan ambos una misma jerarquía ontológica, donde uno hace necesario el otro.

Todo comienzo del pensar y del filosofar, para Roig, parte siempre de una parcialidad, desde un punto de partida que es el sujeto que atraviesa la cotidianidad que nos es común a todos. Desde esta parcialidad, caso concreto del sujeto latinoamericano, afirma siempre mediante la necesidad de dar cuenta de una identidad individual y colectiva, donde la parcialidad procura pensar siempre en una unidad, la del “nosotros”.

Otro punto importante para el conocimiento del ser de América Latina, es el elemento de la diversidad, que es, según nuestro filósofo, tanto intrínseca como extrínseca; es un lugar desde donde podemos responder por el “nosotros”, que se desplaza de lo que para nosotros es, a lo que para nosotros debe ser. De este modo, el conocimiento del “nosotros” es principio y proyecto; y dado que se da desde lugares y sujetos diversos, es

necesario preguntarnos siempre “qué latinoamericano habla en nombre de nosotros”.<sup>17</sup>

Con base en lo anterior, puede leerse muchas de las producciones filosóficas de nuestro autor en cuestión, pues sus estudios nos revelan una línea donde es posible distinguir que la historia misma de Latinoamérica en postulación de lo que es o de lo que debiera ser, de su identidad, el modo en que la historia muestra la relevancia del posicionamiento ideológico de un sujeto que enuncia el ser y deber ser de nuestro contexto.

Para Andrés Roig, el *nosotros* adquiere diferentes modos, los cuales, son relativos a diferentes formas de pensar Latinoamérica. Hay por ejemplo, una diferencia entre el “Nosotros”, cuando se habla de “lo nuestro”, y del Nosotros en el momento que se afirma como “legado”.

Lo “nuestro” es una vía de identificación del ser del hombre y Latinoamérica. Su característica sería que la base de la identidad latinoamericana es relativa al desarrollo civilizatorio del mundo cultural a través de la historia; por ejemplo, la ciencia, la tecnología, y la interacción de un sujeto con los bienes que produce. Esto conduce a que esta relación de lo “nuestro” como mundo espiritual, permite la “transmutación” del habla y del lenguaje, lo cual, plantea las condiciones de todo proyecto perteneciente a la liberación del hombre latinoamericano en las condiciones del mundo civilizatorio.

La cultura latinoamericana entendió el “nosotros” como “lo nuestro” tal proveniente de un mítico continente cultural, que se va encaminando a su modernización a través de esta misma.

El horizonte del “Nosotros” como “legado”, sería una vía identitaria del ser y el hombre latinoamericano a través de una base tradicionalista, desde la cual acepta los hechos de la histo-

<sup>17</sup> Andrés Roig, *op. cit.*, p. 19.

ria, y hace uso de ellos configurándolos a su favor. Por ejemplo, el sujeto sería no sólo receptor, sino también transformador.

La conquista española en Latinoamérica es un hecho inevitable y, sin embargo, fue sobre el reconocimiento de que era una condición de dominio, que hizo posible invertir la historia y formular una “utopía” de liberación. Por ejemplo, Andrés Roig habla de la relación existente del legado de la lengua española, y la transformación de la misma desde el sujeto dominado que pretende su liberación: “Un nuevo hombre ha surgido que, por la fuerza de los hechos, no “renuncia” al legado impuesto, en este caso, la lengua o los instrumentos de trabajo, sino que da a ellos un nuevo valor, su valor intrínseco y crea una lengua para maldecir”.<sup>18</sup>

Por otra parte, también es posible que el discurso sobre lo “latinoamericano” sea utilizado con fines de dominio u opresión, Andrés Roig marca una diferencia ideológica, por ejemplo, en el siglo XIX, entre el pensamiento de Juan Bautista Alberdi (1844) y de Bilbao; y el pensamiento de José María Torres Caicedo: “Se ha olvidado en todo momento el papel que el sujeto latinoamericano ha jugado en el proceso de asimilación de ideologías y doctrinas, que nunca ha sido pasivo”.<sup>19</sup>

El término “América Latina” se usa en dos sentidos distintos; uno proviene de lo “latino” que hace referencia a la extensión del proyecto de dominación de Francia, otro vendrá en contraposición, como la solidaridad de los pueblos latinoamericanos que pretenden resistir los procesos de dominio, tanto de Europa como de los Estados Unidos, donde lo “latino” enun-

<sup>18</sup> Por ejemplo, podría tomarse la lectura de Andrés Roig acerca del “Arielismo”, pensamiento que permitió hacer crítica de las condiciones de dependencia del sujeto latinoamericano, y está inscrito en la filosofía de Enrique Rodó. *Ibid.*, p. 52.

<sup>19</sup> Arturo Andrés Roig, *Bolivarismo y Filosofía Latinoamericana*, Colección ensayos, vol. II, Quito, FLACSO, 1984, p. 22.

cia una idealización abstracta, que ve en el territorio americano el objeto de su dominio.

En este sentido, Andrés Roig refiere en resistencia el término “nuestra América”, utilizado por personajes como José Martí y Carlos Octavio Bunge, así como el Bolívarismo, que ven en la unidad de “nuestra América” un proyecto de liberación.

## CONCLUSIONES

Con base en el desarrollo del trabajo, podríamos concluir con algunas pautas de la filosofía de Andrés Roig referentes al estudio de dos cosas; del ser de Latinoamérica, y de la postulación del sujeto en tanto que *a priori antropológico*, como principio y fin que se propone el conocimiento del “nosotros” los latinoamericanos, que según nuestro autor, es donde se conduce el conocimiento del hombre latinoamericano, hacia la postulación de una axiología que oriente el pensamiento de liberación de las condiciones que oprimen a los latinoamericanos en situaciones históricas a través del desarrollo de la historia.

La primera sería que la filosofía debe ser analizada conscientemente; pues si bien es necesario que se juzgue sobre los alcances y límites del conocimiento, hay un paso previo: el análisis antropológico del sujeto que conoce. Lo cual, requiere postular como *a priori*, no sólo las condiciones lógico-formales de toda experiencia posible, sino también la historicidad y valorización del hombre como características intrínsecas en el sujeto.

Por lo anterior, se puede seguir que el conocimiento debe estar siempre en función del hombre y sus condiciones. Pues la conciencia, antes de ser sujeto (como *yo* abstracto) es objeto, una realidad social antes que individual. De este modo se procede en el pensamiento de Andrés Roig a no hablar acerca

de un yo, sino de un “nosotros”, y este nosotros desde nuestra historicidad nos conduce al conocimiento de nuestra identidad como latinoamericanos.

Toda ontología es necesariamente una antropología. Pues la construcción del ser que condiciona nuestro hacernos y gestarnos, puede llevarse por dos vías, postularse como un principio que nos atraviesa, un *a priori* que nos permite el ser; o descubrirse a través del conocimiento del “nosotros”, como condición que se caracteriza, no tal unidad intemporal, sino al contrario, unidad dada desde el mundo histórico-social de un hombre concreto, que adquiere la conciencia de sus condiciones actuales, y permite integrarse dentro del “nosotros” como proyecto guiado a través de una axiología, que proyecta el “nosotros” como pauta para la liberación del hombre latinoamericano. Esto sería un deber ser dado *a posteriori*.

Arturo Andrés Roig afirma que el sentido del Ser se construye a través del mundo cultural de los entes; ello postula el ser desde una disponibilidad infinita. Abre paso a pensar sobre el ente desde el rescate de su diversidad y alteridad, eliminando imposiciones univocistas, sería una unidad la cual se recoge a través de la historia y la diferencia, identidad que se reconstruye constantemente, permitiendo siempre un re-comienzo. Lo anterior, podría caracterizarse por una filosofía que defiende un pensar dialécticamente abierto.

Preguntar desde el “nosotros”, de dónde viene dado nuestro ser y hacia dónde habría que dirigirlo, son pautas que inscriben al hombre en un sentido. El hombre debe asumir su origen y postular la vía de su destino. Para Andrés Roig, los “temples de ánimo” del hombre obstaculizan afirmar que el hombre se abra puramente al mundo, el problema de los hombres latinoamericanos es “el miedo”, es la condición de dependencia y opresión, que pueden ser entendidas desde la relación hegeliana del Amo y esclavo.

Para Roig, la revolución de nuestro tiempo consiste en el descubrimiento como latinoamericanos de la historicidad, que es la llave fundamental para toda tarea perteneciente a la decodificación del discurso opresor, esta vía es cimentada desde las Historia de las Ideas Latinoamericanas:

...la Historia de las ideas es la vía de construcción de una Filosofía Latinoamericana que en vez de reproducir asincrónicamente tendencias desarrolladas en los países centrales, se transforme en un instrumento crítico de hallazgo de la identidad de nuestros pueblos y de su camino de liberación.<sup>20</sup>

El filósofo debe posicionarse entre el discurso filosófico y el discurso social político, reconociendo que la estructura de su ser es fundamentación no sólo lógico-formal, sino también histórico antropológico. El juego de liberación de la conciencia latinoamericana, se da, según Roig, desde la ontología del Ser nacional y la utopía. Es decir, desde un discurso ideológico opresor, y el proyecto de liberación de un pueblo y nación que se enfrentan y resisten los discursos opresores. Finalmente, esto conlleva afirmar desde el pensamiento de Roig, que “La historia se mueve entre la ‘voluntad de realidad y la realidad misma’”.

<sup>20</sup> Arturo Andrés Roig, *op. cit.*, p. 8.

BIBLIOGRAFÍA

- Andrés Roig, Arturo, *Bolivarismo y filosofía latinoamericana*, Colección ensayos, volumen II, Quito, FLACSO, 1984.
- \_\_\_\_\_, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.
- \_\_\_\_\_, *Filosofía, Universidad, y filósofos en América Latina*, México, UNAM, Nuestra América, 1981.
- Cerutti, Horacio; Magallón, M., *et. al.*, *Diccionario de Filosofía Latinoamericana*, México, CCYDEL, UNAM, en <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca/%20virtual/diccionario/index.htm>
- Hegel, G. W. F., *Introducción a la filosofía de la historia*, Buenos Aires, Aguilar, 1956.
- Kant, Immanuel, *Crítica de la Razón Pura*, México, Taurus, 2005.